



"La doña de Campofrío"

Frías vuelve a la carga

► La segunda entrega de la saga "Tres nombres para Catalina" no desmonta la creencia popular en torno a la legendaria Quintrala, sino que la transforma en un mito nacional.

XIMENA CEARDI

Creador asistémico, marginado de los cánones tradicionales que rigen la profesión de autor literario, Gustavo Frías es catalogado por Willy Haltenhoff en *La Nación* como "un hombre inquieto y eléctrico, que posee dos dinamos en el cuerpo: uno en el cerebro, porque calcula medidamente sus pensamientos; y otro en el corazón, puesto que la pasión que irradia al hablar de Catalina de los Ríos y Lisperguer es capaz de entusiasmar a una piedra".

Autor de varios libros ("Julio comienza en Julio") y de guiones de películas ("Caluga o menta" y "Amnesia"); universitario intermitente y sempiterno con estudios de derecho, cosmología, filosofía, literatura, teología, física nuclear, periodismo, sociología y teatro, Frías encontró en La Quintrala su cable a tierra y también, claro, una buena minita de oro que bien explotada en tres entregas -"La doña de Campofrío" es la se-

gunda- ha dado a los lectores nacionales no sólo un retrato de carne y hueso de la Catrala, sino además una historia inteligente y entretenida que permite adentrarse en las raíces históricas de lo chileno.

De acuerdo a Frías, Catalina de los Ríos y Lisperguer tenía una triculturalidad. Era una mestiza, donde habitaba tanto la mística, como la guerrera y la indígena.

De hecho, tenía una prima que pasó por santa y que incluso dicen que levitaba, y a la par, un tío que murió en la batalla de Flores, cerca de Imperial. En lo que respecta a la sangre indígena, el concepto de mezcla también era gravitante: hija de Bartolomé de Talagante, un curaca quechua inca, un aristócrata y gobernante en la época del Imperio Inca. Y como si fuera poco provenía de una tribu picunche, que vivía en el valle del Aconcagua y del Maipo, con instalaciones importantes en la desembocadura del Rapel y cerca de Llay Llay, donde tenía su área de influencia el cacique Michimalonco.

EL BIEN Y EL MAL

Al revés de lo que sucedió en el país, sostiene Gustavo Frías, que fue más bien negar el antecedente indígena y negar el mestizaje racial y cultural, la Quintrala logra formar una integridad entre todas las culturas, transformándose en una especie de deidad donde conviven bien y mal.

Sobre su mentada violencia; no era tan distinta a la que ella misma acostumbró a observar desde la infancia. Catalina veía al menos dos veces al mes descuartizamientos en la Plaza de Armas, la quemazón de herejes y la horca, que funcionaba donde hoy se emplaza la Municipalidad de Santiago.

Si en "Catrala" Gustavo Frías tejó la historia de Catalina de los Ríos y Lisperguer si-



Frías encontró en La Quintrala su cable a tierra y también, claro, una buena minita de oro.

guiendo los hilos y costumbres de su ascendencia y el entramado de circunstancias y visiones que estructuraron desde su infancia una personalidad tempestuosa y altiva, ahora nos lleva al despertar de la adolescente que ve iniciados sus días de mujer fértil y sensual, deseable y por ello poderosa.

También se interna por los pasillos oscuros del Santo Oficio, descubriendo toda suerte de torturas novedosas aplicadas en la plaza de Armas. Para el escritor, poco ha cambiado el talante nacional en estos cuatrocientos últimos años.

"No me extraña nada que hacia afuera seamos tremendamente legalistas y sin embargo cuando se comete un error que afecta a los poderosos, la ley deja de operar. La ley se acata, pero no se cumple, fue una frase sacramental de la época de la Quintrala".

Bien documentado y muy bien narrado, el libro de Gustavo Frías viene a recordarnos algunas cosas.

Frías vuelve a la carga [artículo] Ximena Ceardi.

AUTORÍA

Ceardi, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Frías vuelve a la carga [artículo] Ximena Ceardi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile